



Asamblea General
Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

A/49/208
S/1994/766
1º de julio de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo noveno período de sesiones
Tema 37 b) de la lista preliminar*

FORTALECIMIENTO DE LA COORDINACIÓN DE
LA ASISTENCIA HUMANITARIA DE LAS
NACIONES UNIDAS Y DE SOCORRO EN CASOS
DE DESASTRE, INCLUIDA LA ASISTENCIA
ECONÓMICA ESPECIAL: ASISTENCIA
ECONÓMICA ESPECIAL A DETERMINADOS
PAÍSES O REGIONES

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo noveno año

Nota del Secretario General

El Secretario General tiene el honor de transmitir a los miembros de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad el informe sobre la marcha de la misión especial de las Naciones Unidas al Afganistán, con arreglo al inciso a) del párrafo 4 de la resolución 48/208 de la Asamblea General, de 21 de diciembre de 1993, titulada "Asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán asolado por la guerra".

* A/49/50/Rev.1.

Anexo

INFORME SOBRE LA MARCHA DE LA MISIÓN ESPECIAL AL AFGANISTÁN

I. INTRODUCCIÓN

1. La comunidad internacional ha observado con creciente preocupación la continuación del conflicto en el Afganistán y sus nocivos efectos. El 21 de diciembre de 1993, la Asamblea General aprobó la resolución 48/208, titulada "Asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán asolado por la guerra". En el inciso a) del párrafo 4 de dicha resolución, la Asamblea General pedía al Secretario General que "envíe al Afganistán a la brevedad posible una misión especial de las Naciones Unidas encargada de entrevistar a una amplia gama de dirigentes afganos a fin de pedirle sus opiniones sobre la mejor manera en que las Naciones Unidas podrían ayudar al Afganistán facilitando la reconciliación y la reconstrucción nacionales, y de presentar un informe al Secretario General con sus conclusiones y recomendaciones, con objeto de que se adopten las medidas adecuadas".

2. El 1º de enero de 1994 se intensificó la lucha en Kabul y en varias otras localidades del Afganistán, provocando mayor preocupación aún por el deterioro de la situación en el país, especialmente el gran número de bajas civiles, la gran cantidad de personas desplazadas y el hecho de que los líderes afganos no pudieran resolver sus diferencias en forma pacífica. A ese respecto, el Secretario General formuló dos declaraciones, los días 4 y 12 de enero de 1994, respectivamente, en las que hacía un llamamiento, para que, entre otras cosas, cesaran de inmediato las hostilidades. Su segunda declaración apoyaba el pronto envío de la misión especial una vez que las condiciones lo permitieran, y se emitió en consulta con la República Islámica del Irán, el Pakistán, la Federación de Rusia, Arabia Saudita y los Estados Unidos de América. El 24 de enero de 1994, el Consejo de Seguridad distribuyó la primera declaración sobre el Afganistán hecha por su Presidente (S/PRST/1994/4) desde el 12 de agosto de 1992. En ella, entre otras cosas, se reiteraba el llamamiento formulado por el Secretario General para que cesaran de inmediato las hostilidades y se celebraba la intención del Secretario General de enviar la misión a la mayor brevedad posible.

3. El 14 de febrero de 1994, el Secretario General nombró al Embajador Mahmoud Mestiri para encabezar la Misión Especial al Afganistán. Poco después el Embajador Mestiri vino a Nueva York donde se reunió con diversos funcionarios del Gobierno afgano, incluidos dos Viceministros de Relaciones Exteriores, así como con el Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas. También se reunió con el representante del Irán, el Pakistán, la Federación de Rusia, Arabia Saudita y los Estados Unidos, así como con representantes de otros países. El Embajador Mestiri viajó a Washington donde se entrevistó con el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán y el Secretario de Estado Adjunto para el Asia Meridional de los Estados Unidos, así como con otros funcionarios del Departamento de Estado que se ocupan del Afganistán.

4. El 14 de marzo de 1994, el Secretario General dio a conocer su intención de enviar la misión a la brevedad posible. El 23 de marzo, el Consejo de Seguridad publicó una segunda declaración de su Presidente sobre la situación en el Afganistán (S/PRST/1994/12), en la que, entre otras cosas, expresaba su apoyo a la misión e instaba a todos los afganos a que la ayudaran a cumplir su mandato y, de ese modo, se facilitara la cesación de las hostilidades, la reanudación de la asistencia humanitaria y la restauración de la paz en el Afganistán.

5. El amplio apoyo brindado a la misión especial por la Asamblea General, que aprobó por unanimidad la resolución 48/208, constituye una indicación importante del deseo de la comunidad internacional de comenzar a ayudar más activamente a poner fin al conflicto en el Afganistán. También las declaraciones del Secretario General y del Consejo de Seguridad fueron de gran ayuda para la misión especial.

6. El 27 de marzo de 1994, la misión especial, encabezada por el Sr. Mestiri, comenzó su labor en el Afganistán. Además del Sr. Mestiri, participaron en la Misión el Sr. Mousouris, Representante Personal del Secretario General para el Afganistán, en carácter de adjunto del Sr. Mestiri; el Sr. Francis Okelo, oficial de asuntos políticos de categoría superior, (Oficina del Secretario General en el Afganistán y en el Pakistán); el Sr. Charles Santos, oficial de asuntos políticos para el Afganistán (Departamento de Asuntos Políticos); el Sr. Juan de Castro, oficial de asuntos económicos (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo); el Sr. John Mills, Portavoz; y el Coronel Harry Quirke, Asesor Militar (Oficina del Secretario General en el Afganistán y en el Pakistán). Durante las visitas que realizó a los países de la región y a otros países interesados, así como en sus reuniones con personalidades afganas en Europa, la composición de la misión fue diferente.

7. El apoyo sustantivo y logístico brindado por la Oficina del Secretario General en el Afganistán y en el Pakistán y la asistencia prestada por la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de la Asistencia Humanitaria al Afganistán, el PNUD y los organismos especializados de las Naciones Unidas en el Afganistán fueron indispensables. Todos los miembros de la Misión demostraron un alto grado de competencia y proporcionaron valiosa asistencia y asesoramiento que mucho se agradeció.

8. Del 27 de marzo al 29 de abril de 1994, la misión especial viajó, dentro del Afganistán a Jalalabad, Kabul, Mazar-i-Sharif, Shebergan, Herat, Bamyan, Kandahar y Khost y, dentro del Pakistán, a Peshawar y Quetta, donde celebró reuniones con varios líderes, personalidades y grupos afganos. En ese período, también se entrevistó con funcionarios pakistaníes. Viajó luego a Teherán, Riad, Moscú y Ankara para reunirse con altos funcionarios del Gobierno. También viajó a Yeddah para reunirse con autoridades de la Organización de la Conferencia Islámica (véase el apéndice).

9. La misión se enteró de las opiniones de los afganos mediante entrevistas con líderes y grupos, reuniones privadas, grandes reuniones y discursos públicos, así como mediante los memorandos, planes de paz, cartas y notas que recibió. Se reunió con una amplia gama de dirigentes políticos, incluidos, entre otros, el Presidente Burhanuddin Rabbani (Jamiat-i-Islami-e-Afganistan);

el Primer Ministro Gulbuddin Hekmatyar (Hezb-i-Islami-e-Afganistan); el Gobernador Haji Qadir y el Sr. Abdul Ali Mazari (Hezb-i-Wahdat-e-Afganistan); el General Abdul Rashid Dostum (Movimiento Nacional Islámico del Afganistán); el Gobernador Ismael Khan (Jamiat-i-Islamic-e-Afganistan); el Comandante Ahmad Shah Massoud (Jamit-i-Islami-e-Afganistan); el Profesor Abdul Rab Rasool Sayaf (Ittehad-i-Islami-e-Afganistan); el ex Presidente Sibghatullah Mojaddedi (Frente de Liberación Nacional del Afganistán); Maulawi Younis Khalis (Hezb-i-Islamic-e-Afganistan); Pir Syed Ahmed Gailani (Frente Nacional Islámico del Afganistán); el Comandante Jalalludin Haqqani; el Sr. Sayed Mansour Naderi, líder de los ismaelitas en el Afganistán; el Gobernador Gul Agha de Kandahar; el Comandante Amir Lalay; y el Mullah Naqib.

10. La misión también solicitó las opiniones de personalidades independientes, comandantes, líderes religiosos y tribales, eruditos, diversos miembros de la shura, grupos de mujeres y organizaciones profesionales, estudiantiles y de negocios. Se reunió asimismo con varios afganos que vivían en el extranjero, incluido el ex Rey del Afganistán, Zahir Shah.

II. CONCLUSIONES

11. En todos los lugares que visitó, la misión especial recibió una calurosa bienvenida de parte del pueblo afgano así como de las autoridades. De hecho, en algunos lugares fue recibida por miles, incluso decenas de miles de personas. También hubo muchas demostraciones de apoyo espontáneas, a las que frecuentemente asistían cientos y, en algunos casos, miles de personas.

12. En todo el itinerario, numerosos afganos se pusieron en contacto con la misión, expresando su pensamiento, sus sentimientos, sus ideas y sus opiniones sobre la forma en que podría resolverse la situación en curso. La misión recibió propuestas por escrito de la mayor parte de sus interlocutores afganos, desde líderes políticos hasta gente del pueblo. La mayoría de los afganos que conoció la misión presentaron sus opiniones con elocuencia y en forma vehemente y muchos de ellos formularon propuestas concretas y detalladas sobre el conflicto. En total, la misión recibió más de 300 propuestas de paz, cartas y solicitudes y quedó muy bien impresionada por el carácter práctico y realista de las muchas ideas y propuestas de paz presentadas. Cabe señalar que lo más notable fue la convergencia de opiniones.

13. La misión, que viajó por todo el Afganistán, encontró que, si bien algunas partes del país seguían en guerra, por lo menos las dos terceras partes de él estaban en paz. Por ejemplo, es digno de mención el hecho de que no se observaron armas en las calles de Herat. No obstante, el efecto de la guerra se sentía en todo el país, propagando la inestabilidad a diversas regiones. La lucha ha obligado a cientos de miles de personas, especialmente de Kabul, a abandonar sus hogares, ha dejado a otros miles de personas muertas o heridas y ha obstruido las actividades de reconstrucción y de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas. Además, la lucha ha socavado las propias instituciones nacionales que son necesarias para establecer la paz y reconstruir el país.

14. Dondequiera que la misión se reunía con el público afgano, la población pedía que se pusiera fin a la lucha, el derramamiento de sangre y la destrucción y que se restaurara la paz. El pueblo afgano también pedía que las Naciones Unidas ayudaran a poner fin al conflicto y a restaurar la paz en su país. Las expresiones de gratitud, apoyo y aliento eran muy emocionantes puesto que la población dejaba de lado la incertidumbre de la situación, abrigando otra vez esperanzas de una vida mejor.

15. La lucha en Kabul parecía caracterizarse por ataques de artillería, cohetes, fuego de mortero y algunas bombas. Ese tipo de lucha, que por lo general no supone muchos riesgos para los propios combatientes, ha causado un enorme número de bajas entre los civiles inocentes que han sobrellevado la peor parte de los intercambios de fuego. Desde que comenzó esta nueva etapa de la lucha, muy poco territorio ha cambiado de manos.

16. La impresión obtenida es que muchos de los soldados que combaten en uno u otro lado se muestran renuentes a arriesgar su vida en esta lucha. La mayoría de los combatientes parecen ser hombres jóvenes o adolescentes, muchos de los cuales tal vez sean analfabetos. Una y otra vez se dijo a la misión que la mayoría de los que luchaban lo hacían por dinero, dado que esa era una de las pocas maneras de ganarse la vida en esos momentos, especialmente en Kabul. Un punto que aclararon numerosos afganos, incluidos muchos combatientes, era que el presente conflicto no era una jihad, sino una lucha por el poder.

17. En varias localidades del norte, la lucha parecía incluir tácticas militares más tradicionales como, por ejemplo, ataques de infantería con el objetivo de tomar determinadas posiciones. Pero aquí también muy poco territorio ha cambiado de manos. Casi todos los afganos con los que habló la misión dijeron que no había ninguna solución militar posible. Los acontecimientos de los últimos dos años y, en particular, de los últimos seis meses, han demostrado claramente la futilidad de la opción militar.

18. El conflicto ha tenido un efecto importante en todo el país, aumentando la tirantez en muchas zonas, lo que ocasionalmente ha provocado la lucha. Sin embargo, la mayor parte de las regiones por lo general han evitado ser arrastrados a participar en la confrontación actual.

19. La actual situación económica del país se caracteriza por el hecho de que la infraestructura económica ha sido casi completamente destruida. La economía parece haberse deteriorado aún más en los dos últimos años; el producto real disminuyó en 1992-1993. En Kabul, Kandahar y Herat, así como en otros lugares, barrios enteros han quedado destruidos. En Kabul y otras ciudades, las grandes industrias y las industrias pesadas han sido saqueadas. Los caminos, los puentes, las comunicaciones, los servicios eléctricos y de agua, las escuelas, los sistemas de riego y las plantas de energía se encuentran en ruinas. El sistema bancario y la aviación civil se han desintegrado. Gran parte de la destrucción ocurrió durante la guerra contra la ocupación extranjera y el régimen comunista, pero también han ocurrido graves daños desde la transferencia del poder en abril de 1992.

20. Según las indicaciones recientes, los aumentos de precios se están acelerando; en el último ejercicio económico, los precios de ciertos productos alimenticios y del combustible aumentaron entre un 200% y un 300%. Es probable que esa tendencia continúe ya que no se han adoptado medidas para establecer un control fiscal y restricciones monetarias. Los efectos directos de la guerra fueron causa de que se redujera sustancialmente la producción agrícola; y las regiones meridional y sudoriental fueron las más afectadas. Antes de la guerra, las tierras de regadío producían el 77% de todo el trigo y el 85% de todos los cultivos alimentarios y otro tipo de cultivos. Se estima que entre el 27% y el 36% de todos los sistemas de riego se vieron directamente afectados por la guerra, aunque ese porcentaje no tiene en cuenta los efectos indirectos del descuido y el abandono.

21. La escasez de energía afecta directamente la vida de la mayor parte de la población que reside en las zonas urbanas y semiurbanas del Afganistán. En el momento actual, la no disponibilidad de energía y de combustible constituye un obstáculo para prácticamente todos los servicios esenciales de la sociedad, tales como la administración pública, la atención de salud, el riego, las telecomunicaciones, la aviación civil, el transporte por carretera y la producción industrial. La infraestructura para la importación, el transporte, la distribución y el almacenamiento de los productos de petróleo ya no existe. La mayor parte de la flota de buques tanque del Gobierno ha sido dañada o requisada por grupos militares, y los oleoductos de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ya no funcionan. Ahora tanto los particulares como los empresarios privados importan productos de petróleo en pequeñas cantidades. Sin embargo, ese tipo de operaciones se ve perjudicada por la situación en materia de seguridad y actualmente no están lo suficientemente organizadas para atender las necesidades del país.

22. Como resultado de la destrucción de la infraestructura, en ciertas regiones sólo han podido funcionar algunas economías locales debido a lo cual, ha sido imposible el resurgimiento de una economía nacional e interregional. Además, debido al presente conflicto, las instituciones económicas nacionales no han podido administrar adecuadamente la economía.

23. A continuación se enumeran los principales puntos de acuerdo que observó la misión especial:

a) Todos los afganos con los que se entrevistó la misión expresaron de manera unánime sus profundos deseos de paz, condenaron los combates que tienen lugar actualmente y pidieron que cesaran de inmediato. Afirmaron que los combates estaban ocasionando incalculables pérdidas humanas y materiales, daños, trastornos y sufrimientos humanos, y señalaron que era necesario poner fin a las hostilidades para poder iniciar un proceso político;

b) Todos los afganos manifestaron un gran orgullo por la victoria contra la ocupación extranjera y el derrocamiento del régimen comunista. Asimismo, señalaron su agradecimiento por los sacrificios de los muýahidi; sin embargo, subrayaron su gran decepción por el hecho de que algunos de sus dirigentes estuvieran participando en los combates;

c) Todos los afganos pidieron que el Gobierno del Afganistán representara la voluntad del pueblo afgano y que se permitiera participar a todos los elementos de la sociedad afgana en un proceso político equitativo en el que todos participaran. Asimismo, manifestaron su escepticismo respecto de la posibilidad de llevar a cabo ese proceso en el marco de los actuales arreglos políticos;

d) Todas las personas con las que se entrevistó la misión especial, incluidos todos los dirigentes políticos, subrayaron que la injerencia extranjera estaba atizando y prolongando las hostilidades en el Afganistán, y que eso tenía que acabarse para que se iniciara el proceso de reconciliación. Muchos afganos, incluida la mayoría de los dirigentes, pidieron que las Naciones Unidas ayudaran a impedir la injerencia extranjera en los asuntos internos del Afganistán;

e) Aunque la sociedad del Afganistán está compuesta por muchos y diversos grupos étnicos, tribales y religiosos, en general, el pueblo se identifica, ante todo, como afgano y musulmán. Todos los afganos deseaban garantizar la integridad territorial y la soberanía del Afganistán;

f) Se apoyaba en forma generalizada el establecimiento de un período de transición durante el cual una autoridad de transición de base amplia restaurara el orden y la seguridad, recogiera las armas y preparara algún tipo de asamblea o elección que reflejara plenamente la voluntad del pueblo afgano;

g) La mayor parte de los afganos estaban firmemente convencidos de que, en los dos últimos años, la comunidad internacional y las Naciones Unidas habían abandonado al Afganistán. Con frecuencia subrayaron que ésta era probablemente la última oportunidad de establecer la paz en su país. Manifestaron su agradecimiento por el enfoque actual de las Naciones Unidas que, según dijeron, era el más adecuado para instaurar la paz en el país. En sus conversaciones con la misión, los afganos a menudo imploraban que las Naciones Unidas no las abandonaran y que participaran en todas las etapas del proceso político. A ese respecto, muchos afganos hicieron un llamamiento para que las Naciones Unidas restablecieran y mantuvieran su presencia física en todo el país, y en particular, en Kabul;

h) La mayor parte de los afganos se mostraron opuestos a una presencia militar armada no afgana, incluidas las tropas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y afirmaron que no aceptarían ninguna presencia armada extranjera en el país. Sin embargo, en su mayor parte se mostraron partidarios de que las Naciones Unidas supervisaran de algún modo la aplicación de un acuerdo de cesación del fuego y la recogida de armas pesadas, así como las elecciones;

i) La mayor parte de los afganos eran partidarios de que se recogieran las armas y se desmilitarizara el país, y muchos afirmaron que el proceso debía iniciarse en Kabul. Algunos grupos sugirieron que podía establecerse un programa de recompra o compensación a cambio de armas. Muchos propusieron que las Naciones Unidas ayudaran a supervisar el proceso de desarme;

j) Existía un amplio consenso acerca de la importancia fundamental de un esfuerzo internacional de gran envergadura para ayudar a la reconstrucción del país, en el que se insistiera especialmente en la infraestructura física. Asimismo se necesitaba asistencia para restablecer los servicios médicos y de educación y reconstruir las instituciones públicas así como para hacer frente al problema del tráfico de drogas. Los afganos consideraban que una de las causas de la guerra había sido la falta de alternativas económicas. Muchos manifestaron su decepción por el hecho de que la comunidad internacional no hubiera prestado más ayuda. Todos los afganos, incluidos los dirigentes, se mostraron partidarios de iniciar lo antes posible las actividades de reconstrucción por considerar que ésta era fundamental para establecer un proceso de paz sostenible;

k) Parecía haber un consenso generalizado en que había que crear algún tipo de fuerza de seguridad, inicialmente para Kabul, que posteriormente constituiría el núcleo del ejército nacional;

l) Los afganos consideraban que la formulación y adopción de una nueva constitución que encarnara el sentimiento y la identidad nacionales era un objetivo importante del proceso de paz;

m) Además de las Naciones Unidas, muchos afganos expresaron confianza en el papel que estaba desempeñando la Organización de la Conferencia Islámica en el proceso de paz, incluido el tipo de vigilancia descrito anteriormente y su apoyo a dicho papel;

n) Existía un acuerdo generalizado en la necesidad de repatriar a los refugiados, con ayuda de la comunidad internacional, y en que debía facilitarse su participación en el proceso de paz, incluso antes de que regresaran;

o) Asimismo, se hicieron llamamientos para que las Naciones Unidas desempeñaran un papel en la vigilancia de los derechos humanos hasta que se restablecieran la seguridad y la confianza.

24. En las numerosas propuestas recibidas, incluso las de los dirigentes políticos, se daban a menudo minuciosos detalles sobre los mecanismos necesarios para iniciar un proceso político aceptable. Con frecuencia se pudo observar que había diferencias de opinión en lo que respecta a esos complejos mecanismos. Pero la misión especial constató que muchos afganos tenían opiniones flexibles acerca de sus propias propuestas y estaban dispuestos a aceptar modificaciones o cambios con objeto de que dichas propuestas resultaran más aceptables.

25. Hubo algunas diferencias básicas que se referían a la índole y la modalidad del proceso político, por ejemplo, si debería existir una shura (un órgano o consejo consultivo), una Loya Jirgha (un gran consejo o asamblea tradicional), si se deberían celebrar elecciones o cambiar de alguna manera esos elementos. Aunque casi todos los afganos expresaron el deseo de establecer un período de transición de algún tipo durante el cual se restablecieran las funciones gubernamentales, hubo diferencias de opinión, en particular entre los dirigentes, acerca de la modalidad, el número y el orden de los pasos necesarios para lograr ese objetivo. Aunque algunos de oponían a ella, la Joya Jirgha se

mencionó con frecuencia como foro por conducto del cual se podría establecer un gobierno representativo. No obstante, hubo diferencias acerca del momento más oportuno para crear dicho órgano, acerca de su composición y sus funciones, y acerca de la manera en que sería convocado.

26. Todos los países de la región y los demás países interesados que la misión especial visitó, incluidos la Arabia Saudita, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, el Irán, el Pakistán y Turquía, expresaron su total apoyo a las gestiones de las Naciones Unidas y se ofrecieron a proporcionar cualquier asistencia que fuera necesaria. Además, todos los países con los que se celebraron consultas hicieron hincapié en que estaban interesados en que se restableciera la paz y la estabilidad en el Afganistán, en que se mantuvieran la integridad territorial y la soberanía del país y en que el pueblo afgano pudiera determinar por sí mismo su forma de gobierno, libre de injerencia externa.

27. La misión especial celebró dos reuniones, una en Yeddah y otra en Islamabad, con el Embajador Bakr, Subsecretario General de Asuntos Políticos, y el Representante de la Organización de la Conferencia Islámica en el Afganistán. El principal tema de las conversaciones fue el modo en que las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica podrían cooperar para restablecer la paz en el Afganistán.

III. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

28. El hecho de que la gran mayoría de los afganos consideren, al parecer, que el conflicto actual es una lucha por el poder debería ser objeto de gran preocupación. Durante la etapa más reciente del conflicto, iniciada el 1º de enero de 1994, se han destruido los vestigios que quedaban en el Afganistán de una administración central en funcionamiento, la cual se había establecido en virtud de acuerdos negociados en Islamabad y Jalalabad.

29. La misión se sintió sorprendida no sólo por el hecho de que existiera entre los afganos la opinión general de que había una participación considerable y sistemática del extranjero en el conflicto sino también el profundo resentimiento hacia aquellos que, según se entendía, estaban fomentando el conflicto en el Afganistán. Pese a que todos los interlocutores regionales de la misión expresaron que apoyaban plenamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia del Afganistán, esas opiniones deberían ser motivo de preocupación para la comunidad internacional.

30. El Afganistán es actualmente uno de los mayores productores de opio y de otros estupefacientes del mundo. Al parecer los que se ocupan de esos cultivos ilícitos reciben muy poco dinero; la mayor parte de los beneficios van a otras manos. Es obvio que la falta de un gobierno central y la inestabilidad del país han propiciado el aumento de la producción y del tráfico de drogas ilícitas.

31. El conflicto del Afganistán también es consecuencia de la caótica situación económica y la carencia de opciones económicas viables. Fuera del Afganistán, muchos han alegado que es necesario lograr primero la paz para luego proceder a la reconstrucción. Pero la misión estima que la asistencia para la

reconstrucción no se debería considerar un elemento separado de una solución política duradera sino parte integrante de esa solución. La actividad política y la actividad económica son fuerzas relacionadas y conectadas entre sí, y en el Afganistán se deberían vincular en formas que fomentaran la paz. Es importante señalar que, en las zonas en que se han fomentado esas fuerzas, se observa el inicio de una actividad económica sostenible, un liderazgo político responsable y una administración eficaz.

32. Si bien tal vez no sea posible comenzar las actividades de reconstrucción al mismo tiempo que se inicie un proceso político, es esencial que esas actividades comiencen poco después. Hasta que no se repare la infraestructura del país y se restauren los servicios de salud pública y educación no surgirán los elementos indispensables para la estabilidad del sistema financiero y la economía afgana seguirá arruinada.

33. Con la asistencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat), el PNUD ha realizado algunas actividades de reconstrucción, limitadas pero fructíferas, que se han centrado principalmente en la reconstrucción y la rehabilitación de los sistemas de riego, los caminos, los puentes y las viviendas, y en la producción de semillas con fines agrícolas. Esas actividades unidas con frecuencia a operaciones de limpieza de minas, han alentado la actividad económica y han fomentado la normalidad en algunas zonas. En tales casos, gracias a la reanudación de la actividad económica, han retornado las personas desplazadas así como los refugiados. El enfoque de reconstrucción del PNUD, que trata de cooperar con las shura (consejos) locales a nivel de distrito, ha resultado muy prometedor para determinar y ejecutar proyectos encaminados a revitalizar las comunidades locales. Varios otros organismos y programas del sistema de las Naciones Unidas incluidos la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de la Asistencia Humanitaria al Afganistán, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia han ejecutado diversos proyectos importantes que, además de cumplir fines humanitarios complementan las actividades de reconstrucción.

34. Aunque las tensiones étnicas y tribales existen y se han agravado en los últimos dos años a causa del conflicto actual, la idea generalizada de que el Afganistán es un Estado soberano e independiente sigue siendo una fuerza poderosa. Sin embargo, la unidad de la nación afgana se ve cada vez más amenazada por el conflicto, que no sólo ha minado la capacidad de los dirigentes políticos de satisfacer las necesidades básicas de la población, sino que también ha erosionado la legitimidad y la importancia de las instituciones gubernamentales necesarias para mantener la independencia y la integridad territorial del propio Estado. Si no se hace nada por frenar la violencia e iniciar un proceso político en el cual estén representados todos los estratos de la sociedad afgana, incluidos todos los grupos étnicos, tribales y religiosos, la desintegración podría convertirse cada vez más en una posibilidad grave, que tendría profundas consecuencias regionales e internacionales.

35. No es un secreto para casi nadie en el Afganistán, incluso para muchos de los combatientes, que es imposible que cualquiera de las partes logre una victoria militar. La continuación de la guerra no sirve para nada, salvo impedir el surgimiento de un proceso político verdaderamente representativo y la reconstrucción del país. Parecería que el pueblo afgano está perdiendo o ha perdido la confianza en la capacidad de muchos de sus líderes para resolver sus diferencias en forma pacífica pero todavía no ha perdido su fe en el país.

36. A nivel nacional, lo que se necesita es establecer una autoridad de transición aceptable que supervise una cesación del fuego, instituir un proceso de desarme, proporcionar seguridad en todo el país, especialmente en Kabul, y prepararse para algún tipo de elecciones en uno o dos años. Antes de que pueda establecerse esa autoridad, es menester que haya una cesación de las hostilidades en todo el país. Para que cualquier proceso político tenga éxito debe incluir a todos los sectores y grupos de la sociedad afgana. Los afganos buscan la paz. Muchos de los dirigentes con los que habló la misión están dispuestos, con la asistencia de las Naciones Unidas, a trabajar en aras de un proceso de paz.

37. Los afganos tenían el deseo inquebrantable de que las Naciones Unidas no los abandonaran, implorando a la Organización y a la comunidad internacional que no les fallaran. En el momento actual, ningún país de la región u otro país tiene el apoyo y el respeto que las Naciones Unidas siguen recibiendo en el Afganistán. Los afganos han sido testigos de cómo la falta de atención internacional ha alimentado en parte la inestabilidad, al dar la impresión de que al mundo no le importaba que hubiera guerra o paz en el Afganistán.

38. Evidentemente, es hora de que las Naciones Unidas y la comunidad internacional ayuden más activamente a los afganos a establecer la paz en su país. La comunidad internacional y las Naciones Unidas deben seguir trabajando en pro de la paz. Para que las medidas amplias encaminadas a fomentar la paz tengan éxito deberían vincular la asistencia internacional para la reconstrucción con un diálogo político nacional sobre arreglos de transición aceptables. Una acción de ese tipo también debería procurar la aplicación de medidas concertadas y coordinadas para alentar una separación de fuerzas regionales.

39. Existe la oportunidad de alterar la ecuación política y militar, que actualmente se encuentra en un punto muerto, mediante enfoques diplomáticos prácticos, no con nutridas fuerzas de mantenimiento de la paz o con algún otro tipo de amplia actividad internacional, para impulsar al Afganistán a alejarse de la guerra y acercarse a la paz. En cualquier actividad de ese tipo, es importante confiar no sólo en el deseo de todos los afganos de poner fin a la guerra, sino también en el ingenio de los afganos y en la fe que tienen en su nación para impulsar el proceso de paz. Los afganos veían a las Naciones Unidas como la última y única solución. No debe crearse la ilusión de que ello será tarea fácil. Requerirá paciencia, constancia y enfoques políticos productivos, pero es posible crear un impulso hacia la paz.

40. La primera fase de los nuevos esfuerzos de las Naciones Unidas incorporaría lo siguiente:

a) Habida cuenta de que todos los afganos desean que las Naciones Unidas estén en el Afganistán, la Organización debe restablecer su presencia política en Kabul. Si ello no es posible, Jalalabad podría servir como lugar provisional el representante político debería hacer numerosas visitas a Kabul así como a otras ciudades. Otros organismos especializados y programas también podrían considerar la posibilidad de retornar más plenamente al Afganistán, en particular el PNUD, con objeto de que los aspectos políticos y de reconstrucción se coordinaran más estrechamente sobre el terreno en el Afganistán. También debería alentarse a los gobiernos a restablecer su presencia en el país;

b) Dada la necesidad de que se adopten más medidas internacionales y que se preste más atención a la situación imperante en el Afganistán, se recomienda el establecimiento de un grupo de trabajo integrado por los países interesados para examinar la paz, la normalidad y la reconstrucción en el Afganistán, grupo que prestaría asistencia a las Naciones Unidas en sus actividades de paz y que con el tiempo prepararía la celebración de una conferencia internacional sobre el Afganistán;

c) Se recomienda que las Naciones Unidas, inicien consultas sinceras y detalladas con los diversos líderes afganos acerca del establecimiento de una autoridad de transición viable y de una cesación completa y total del fuego;

d) Con objeto de establecer condiciones para la celebración de elecciones libres y limpias, es indispensable que haya una cesación del fuego en todo el país y que se cree una autoridad de transición. Las elecciones serían la mejor forma de garantizar que todos los sectores de la sociedad afgana participaran en la determinación del futuro del país. Además, podría ser conveniente explorar la posibilidad de utilizar estructuras autóctonas de adopción de decisiones, tales como una asamblea o consejo supremo con objeto de facilitar las condiciones necesarias para las elecciones.

Apéndice

ITINERARIO DE LA MISIÓN ESPECIAL

1. En Islamabad, la misión especial entabló conversaciones encaminadas a promover una cesación del fuego que la permitiera visitar Kabul y reunirse con representantes de las partes en conflicto así como representantes de otros sectores de la sociedad afgana. Mientras se hacían los arreglos necesarios para establecer la cesación del fuego en Kabul, la misión viajó a Jalalabad el 30 de marzo de 1994, donde visitó a las personas desplazadas que habían huido de Kabul desde principios de enero y escuchó sus opiniones. También se reunió con Haji Qadir, Gobernador de Jalalabad, las shura de la provincia de Nangarhar, Laghman y Kunar y unos 200 jefes de tribus e intelectuales.

2. Del 2 al 6 de abril de 1994, la Misión se reunió en Kabul con el Excmo. Sr. Burhanuddin Rabbani, Presidente del Estado Islámico del Afganistán; el Excmo. Sr. Gulbuddin Hekmatyar, Primer Ministro; el Sr. Abdul Ali Mazari, líder del Hezb-i-Wahdat; el Profesor Abdul Rab Rasool Sayaf, líder del Ittehad-i-Islami; el Sr. Abdul Karim Khalili, Ministro de Finanzas, junto con el Sr. Murtazavi, Ministro de Comercio; el Comandante Ahmad Shah Massoud y representantes del Consejo Supremo de Coordinación, incluidos el Dr. H. Mojaddedi, del Frente de Liberación Nacional del Afganistán, el General Fauzi de Jumbish-i-Milli, un representante del Hezb-i-Wahdat y Humayun Jarir, del Hezb-i-Islami. Además, la Misión se reunió con el Comandante Jalalludin Haqqani, el Sr. Mohammad Ali Jawed, Jefe Adjunto del Harakat-i-Islami y Ministro de Planificación; el Dr. Najibullah Lafraie, Ministro de Estado para las Relaciones Exteriores; el Sr. Arsalan Rahmany, Primer Ministro Adjunto, junto con el Vicepresidente de Harakat (Mohammadi) y el Gobernador, y una shura de Logar en Mohammad Agha, donde se celebró una reunión al aire libre. La misión se reunió también con el consejo de 14 provincias, presidido por el General Zaher Azimi (Harakat); la Fundación Emam Ghazzali; el Sr. Fazl Karim Aimagh, Alcalde de Kabul, y un grupo de representantes de distrito reunidos en el Ayuntamiento. Se reunió asimismo con el Consejo de Coordinación de Personas Desplazadas; otros representantes de personas desplazadas; la Asociación de Abogados; la Asociación de Servidores de la Paz; un grupo de profesores de la Universidad de Kabul; la Asociación de Mujeres Afganas y otras organizaciones sociales. En diversas partes de la ciudad y sus alrededores, la misión se reunió con varias agrupaciones multitudinarias, tanto organizadas como espontáneas, que le presentaron peticiones y notas.

3. Los días 16 y 17 de abril, la misión especial visitó Mazar-i-Sharif, donde fue recibida por miles de personas. La misión se reunió con el General Abdul Rashid Dostum, Presidente del Movimiento Nacional Islámico del Afganistán y con otros miembros del Movimiento. También se reunió con intelectuales, profesionales, representantes de una asociación de médicos y de grupos de mujeres, ancianos de Mazar-i-Sharif, representantes de las provincias septentrionales y personas desplazadas. Se entrevistó con varias personalidades políticas, como el Sr. Sayed Mansour Naderi, dirigente de los ismaelitas en el Afganistán, y el Sr. Tawana Taleghani, y visitó el campamento de personas desplazadas de Kabul. Posteriormente, se desplazó por carretera a Shibergan, donde asistió a una reunión al aire libre de más de 10.000 personas que

expresaron con entusiasmo su apoyo a la misión y presentaron muchas propuestas. Después de la reunión, la misión celebró conversaciones privadas con el General Dostum.

4. Los días 18 y 19 de abril, la misión visitó Herat, donde se reunió en varias oportunidades con el Gobernador Ismael Jan. También se reunió con un grupo de gobernadores, comandantes y otros representantes de 14 provincias afganas, que le presentaron su plan de paz. Además, la misión se reunió con el Dr. Jalil Shams, Ministro de Relaciones Exteriores Adjunto, personalidades destacadas, grupos de mujeres y directores de empresas y asistió al desfile organizado en conmemoración del segundo aniversario de la liberación de Herat.

5. El 20 de abril, la misión llegó a Bamyan, donde fue recibida por una gran multitud y participó en una reunión donde los dirigentes expusieron sus opiniones sobre el conflicto. También celebró reuniones con los dirigentes y miembros de la shura de Bamyan, representantes de familias desplazadas, grupos de mujeres y delegaciones Hazara de Bamyan, Uruzgan y Ghazni. Se reunió asimismo con ancianos de algunas tribus, representantes del Hezb-i-Wahdat y una delegación de la provincia de Parwan.

6. Los días 23 y 25 de abril, la misión celebró reuniones en Quetta con el Sr. Haji Abdul Jaliq, Cónsul del Afganistán, el Sr. Abdul Hamed Karzai, Ministro de Relaciones Exteriores Adjunto, y un grupo numeroso de comandantes de Kandahar. También se reunió con delegaciones de las provincias de Helmand, Zabul y Kandahar. Además, celebró reuniones con jefes y ancianos de las tribus Popalzai, Noorzai, Barezai, Alekozai, Ishaqzai, Aleezai, Achekzai, Toji y Mohammadzai, así como con representantes de Arguistán, Maruf y Spin Boldak. Asimismo, celebró reuniones con dirigentes religiosos, unas 300 personas de Quetta y de las provincias surorientales, dos grupos de estudiantes, grupos de mujeres e intelectuales.

7. El 24 de abril, la misión viajó a Kandahar, donde fue aclamada por miles de personas en el aeropuerto y frente a la residencia de Gul Agha, Gobernador de la Provincia de Kandahar. Junto con el Gobernador, la misión se reunió con Amir Lalay y el Mullah Naqib, dos importantes comandantes, así como otros ancianos y comandantes de Kandahar y las provincias vecinas; no pudo reunirse con otro Comandante, el Sr. Sarkateb Atta Mohammed.

8. La misión celebró reuniones en Peshawar en dos oportunidades, del 9 al 11 de abril y el 26 de abril. En su primera visita se entrevistó con el Sr. Sibghatullah Mojaddedi, ex Presidente del Afganistán y líder del Frente de Liberación Nacional del Afganistán; el Sr. Maulawi Yunis Jalis, líder del Hezb-i-Islami-e-Afganistan, y el Sr. Pir Syed Ahmed Gailani, líder del Frente Islámico Nacional del Afganistán. También se reunió con Maulawi Tarakheel, con el Primer Ministro Adjunto Qutbuddin Hilal, el Comandante Absul Haq, el Ministro de Repatriación Farouq Azam, el Dr. Taleb y los representantes del Hezb-i-Wahdat que lo acompañaban. Asimismo, celebró reuniones con delegaciones de las provincias de Kunar y Paktia y con los jefes de las tribus de Shinwari. Se reunió además con un grupo de organizaciones afganas, entre otras, el Partido Mellat, el Movimiento de Unión Nacional, el Gran Frente Islámico Nacional Mu'yahid del Afganistán, la Organización para la Paz y el Desarme y la

Liga Afgana de Derechos Humanos. La misión también se reunió con el Adjunto del Comandante Haqqani y con representantes del Hezb-i-Wahdat. Asimismo, se celebraron reuniones con líderes tribales, representantes de asociaciones de mujeres afganas, un grupo de personalidades del Afganistán y el Consejo de Comprensión y Unidad Nacional del Afganistán. El 26 de abril, la misión se reunió con representantes de la tribu Ahmadzai. No pudo reunirse con el Sr. Mohammad Nabi Mohammadi, líder del Harakat-i-Islami, ni con el Sr. Mohammad Asef Mohseni, líder del Harakat-i-Inquilab-i-Islami, porque se encontraban fuera de Peshawar.

9. El 28 de abril, la misión especial viajó a Jost, donde se reunió con el Gobernador y la shura, así como con muchos otros dirigentes que expusieron sus opiniones en una reunión al aire libre en la que participaron cientos de personas.

10. Mientras se encontraba en Islamabad, la misión se entrevistó con el Embajador afgano Roshan y con el Ministro de Relaciones Exteriores Arsala. Se reunió además con el Embajador Bakr, con el Subsecretario General de Asuntos Políticos y representante de la Organización de la Conferencia Islámica para el Afganistán, así como con varios embajadores acreditados ante el Pakistán.

11. En Roma, la misión se reunió con Zahir Shah, ex rey del Afganistán, y en Ginebra celebró conversaciones con varios ex dirigentes, como el Sr. Samad Hamed, Viceprimer Ministro Adjunto del Afganistán. En Bonn, la misión participó en una reunión presidida por el Sr. Mohammad Yussef, ex Primer Ministro del Afganistán, en la que participaron unas 40 personalidades y ex dirigentes del Afganistán que residían en Europa y en los Estados Unidos de América.

12. La misión especial también se reunió con representantes de países de la región y otros países, que tienen especial interés en la situación imperante en el Afganistán y tal vez están en condiciones de contribuir al proceso de paz. A este respecto, la misión viajó a las capitales de varios países donde celebró reuniones con, entre otros, la Sra. Robin Raphel, Subsecretaria de Estado para el Asia Meridional de los Estados Unidos, el Presidente Faruk Leghari y el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Sr. Sardar Asef Ali; el Príncipe Saud al Faysal, Ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita; el Sr. Velayati, Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. Besharati, Ministro del Interior, y el Sr. Boroujerdi, Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán; el Sr. Ivanov, Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, así como el Sr. Hikmet Cetin, Ministro de Relaciones Exteriores, y el Sr. Ozdem Sanberk, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía.

13. También se celebraron consultas en Yeddah con el representante del Afganistán ante la Organización de la Conferencia Islámica. Lamentablemente, la misión no pudo visitar Uzbekistán por problemas en la programación de su itinerario. Tiene la intención de hacerlo y de reunirse con el Presidente Karimov en el futuro próximo.